

El agua que llueve en las playas de Sayula, desde que se construyeron las presas de Teocuitatlán y Atoyac, es muy escasa y sólo en los buenos temporales llega a formar una delgada lámina de agua que dura escasamente la temporada invernal.

La laguna desperdiciada

Por J. Manuel Chávez

Como todos los años, en los últimos días de noviembre llegaron los gansos a las playas de Sayula, aportando un magnífico espectáculo, sólo que esta vez no encontraron agua porque las lluvias fueron muy escasas y debido a ellos estamos siendo malos anfitriones de la fiesta invernal de aves migratorias.

Aunque en el valle siguiente se encuentra la contaminada laguna de Zapotlán, los gansos no irán más al sur de Sayula, ellos saben porqué.

Sin embargo, podríamos ser mejores hospedantes de esas hermosas aves y de tantas otras que llegan desde Canadá y Estados Unidos si fuéramos tanto más creativos. Hace muchos años se construyó un canal para conservar agua y brindarles a las aves migratorias mejores condiciones de estadía en nuestra tierra, pero dicho canal es muy estrecho y no se le ha dado mantenimiento.

El agua que llueve en las playas de Sayula, desde que se construyeron las presas de Teocuitatlán y Atoyac, es muy escasa y sólo en los buenos temporales llega a formar una delgada lámina de agua que dura escasamente la temporada invernal. Entre más delgada es la capa de agua, más fácilmente se evapora y concentra en la superficie una capa de sal que inhibe el surgimiento de vegetación.

Durante años se ha sugerido a los gobiernos en turno que construyan un canal más ancho, de unos 100 metros y uno o dos kilómetros de largo, paralelo a la autopista, lo que concentraría el agua y la sal provocando la conservación del líquido por más tiempo y el lavado de sal superficial, dando lugar a la aparición de pastos pioneros, la ausencia de tolvaneras y la mejora del paisaje.

Los argumentos de los gobernantes son el sentido de que el ecosistema no debe alterarse, menos ahora que se le declaró sitio RAMSAR y puede recibir ayuda internacional. Este argumento es absurdo puesto que la modificación beneficiaría a la fauna silvestre y al ecosistema en general. Precisamente el triunfo del hombre como especie se basa en la capacidad de transformación de la naturaleza a su favor, aunque la mayoría de las veces destruye, también puede transformar para construir, para mejorar.

Este ecosistema no se toca, pero otros más importantes, como el Río Santiago, para no ir más lejos, sí pueden tocarse para destruirlos. Ya lo dijo un científico europeo que lo recorrió el año pasado, al señalar que sus aguas son absolutamente mortales, gracias a los 15 metros cúbicos de aguas residuales cien por ciento venenosas que allí descarga

Guadalajara. El alcalde de Tuxpan, Nayarit, mencionó ante la prensa que al llegar al litoral del océano, todavía el río conduce aguas pestilentes y corrompidas que provocan grandes estragos en el ecosistema marino.

Con la presa El Cajón, nombre en el que debería cambiarse la j por la g, se espera que el daño al mar disminuya al funcionar este embalse como laguna de oxidación.

Debemos perder el miedo a realizar cambios en las playas de Sayula. Los cinco ayuntamientos de esta cuenca, que son Sayula, Atoyac, Teocuitatlán, Amacueca y Techaluta, podrían gestionar en grupo los recursos necesarios para hacer de la misma un gran emporio turístico y productivo. Al construir canales que concentren el agua, en el resto podrían instalarse invernaderos o desarrollar pastizales para la ganadería extensiva.

El espacio es tan grande que permite reservar extensiones importantes para la fauna silvestre, sin embargo, en ninguno de los ayuntamientos mencionados parece haber inquietud por este tema.

Por lo común, los ayuntamientos concentran sus esfuerzos en las áreas urbanas, y dejan en el olvido el territorio municipal. Precisamente es el municipio el único orden de gobierno que posee territorio, que maneja una extensión geográfica concreta sobre la cual tiene soberanía. Los otros órdenes de gobierno, el estatal y el federal, son entidades político-administrativas sin posesión de territorio.

En otros países, como es el caso de Namibia, en el sur de África, cuyo suelo es mayormente desértico, se construyeron pozos de agua con bombas de viento, represas y tinajas, para que la escasa precipitación se aprovechara. El resultado es que la fauna silvestre se ha multiplicado extraordinariamente y ahora aquel país recibe turistas en cantidades que nunca imaginó, y además de lo anterior varias especies de herbívoros se aprovechan como alimento para las personas.

El potencial es de tal magnitud que podría desalentar la continua migración de jóvenes a las ciudades capitales o al extranjero. Atoyac, Amacueca y Techaluta, por ejemplo, tienen menos habitantes que hace diez años. Otras poblaciones, como Teocuitatlán, Citala, Verdía, están en intenso proceso de despoblación.

En Cuyacapan existe un centro productor de helecho cuero que exporta follajes de ornato a Japón. Esta empresa que hizo el intento de expandirse y construyó instalaciones junto a la autopista, de repente desistió de su intento debido a que el año pasado llovió en abundancia e inundó esos terrenos. Al construir los canales, mucha del agua que inutiliza grandes extensiones se concentraría y los terrenos podrían utilizarse de diversas maneras, por ejemplo cultivando maderas comerciales como el eucalipto, la parota, la rosa morada, etc. para la cual el gobierno federal da apoyos de hasta 7 mil pesos por hectárea.

Sin embargo, si los ayuntamientos no actúan con visión de futuro y auténtico deseo de cambio, nada se hará. Son estas instancias las que deben servir como motor del desarrollo. Hay mucho dinero federal que no se gasta porque nadie lo solicita. De otro modo, seguirán las tolvaneras y las miriadas de hermosas aves silvestres que emigran a

estos lares a pasar el invierno, volverán a encontrar esta desolación que ahora se percibe por la falta de agua.

Autor(es): Juan Manuel Chávez Brambila